

Nueve sonetos imperfectos para Abamia, Corao y el Castañéu

Manolo Villarroel

I

Nueve huellas de florida primavera
impresas en Abamia almunia querida
nueve besos forjados en mi vida
nueve proclamas de amor si ella quisiera.

Nueve ascuas perennes en su hoguera
nueve destellos de Vadinia escondida
nueve sagitas hincadas en mi herida
por esa tierra entregada que me espera.

Nueve auras que anuncian mi destino
en cálidos estíos de diáfanas auroras
labradas en la raíz del tejo que es tu cuna.

Nueve estampas de amor en mi camino
a impulsos del hado que sin demoras
las tatúa en mi corazón de una en una.

II

Tatuadas en mi corazón de una en una
las razones de la historia que no calla
y que beligerante entra en batalla
en apoyo de Corao sin duda alguna.

Al invasor de la menguante luna
resistirte supiste cual muralla
de granítica piedra y a su walalla
enviaste a la feroz tropa moruna.

El cadáver del invicto infante
con gran devoción acogiste un día
con el abrazo férreo del amante.

Donde el Güeña remansa resignado
las aguas de su alfaguara que es guía
del fervoroso pueblo enamorado.

III

Del fervoroso pueblo enamorado
eres estrella que alumbra lo distante
con la sonrisa franca y constante
de quien en su interior se sabe honrado.

En veraniegas noches acalorado
a impulsos de tu pecho arrogante
se desboca tu aliento de gigante
desde el Güeña y su lecho colorado.

Con verdad y amor nos ata tu cadena
al Castañéu que en sus ramas sostiene
esa magia atávica que nos condena.

Es Corao y Abamia la misma cosa
crisol ancestral en que se contiene
el aroma y la espina de la rosa.

IV

Cuando savia y endecha son de vino
guarda el mosto escanciado la esperanza
de alegrar al romero con templanza
y revelar en Abamia su destino.

Al peregrino mostró su claro sino
trociéndole borrascas por bonanza
brindándole en sus manos la confianza
mostrándole el final de su camino.

La brisa adormecía la fruta nueva
y Abamia fue besana y él simiente
donde toda su vida se renueva.

Del Güeña es la riera verdadera
y al arrullo de sus aguas sobre el puente
entretiene el tiempo de la espera.

V

Entretiene el tiempo de la espera
con sus noches de paz en luminarias
y enciende la ilusión en las plegarias
que se elevan murmurantes de la esfera.

Terrestre de arrebatada manera
en sedientas auroras legendarias
derramadas de sus cumbres solitarias
para nutrir el fuego de su hoguera.

Herida está y acogida a esos lares
no halla paliativo a su dolencia
pues en amor las distancias son pesares.

Nos requiere a su lado y su ternura
desmaya al vislumbrarnos en ausencia
al sumergir los ojos en su hondura.

VI

Al sumergir los ojos en tu hondura
brotan queja y dolor de tu garganta
de la brutal traición que se agiganta
emboscando tu piedra en cruel censura.

La mano que procura la clausura
de la magna piedra su luz espanta
mas tu lamento y nuestro anhelo canta
su condena y su anatema le procura.

Viejo azur del infante y la clepsidra
espejo del sol naciente y verdadero
del tejo protegiendo tu memoria.

La oscura mente de la necia hidra
disimular proyecta por entero
la antorcha serena de tu historia.

VII

 Mi vida asida a este valle lejano
de suelo arisco y verde al sol y umbrío
en sus sombras se querella contra el río
del límite que augura muy cercano.

 En lapso arcaico presente y de plano
el céfiro sopló con magnánimo brío
sobre el aterido y yerto arresto mío
derrotando mi voz por cumbre y llano.

 Mi pasado se impregna de fragancia
en el azud de recuerdos donde espero
reducir con mi final la distancia.

 Abamia me seduce y me dará tierra
mantillo seré y florecer espero
en el tejo la espadaña y la higuera.

VIII

 En el tejo la espadaña y la higuera
florecer espero en cálido estío
y fructificar al otoño con su frío
y mantener en invierno la hoguera.

 En procura de calor con la madera
nutrida de mi polvo y del rocío
hincada su raíz a este predio bravío
ganado ya el instante de la espera.

 No puedo elegir ni rumbo ni sendero
ni ésta alfaguara de hermosura
condenado a dar vueltas en la noria.

 Que impide seguir su derrotero
a mi ceniza esparcida en tu altura
lumbre y exaltación de tu memoria.

IX

Y al frente tú guía y sonora alerta
de un ensueño de nieve y densa bruma
como un eco distante que rezuma
con eterno rubor en faz despierta.

Llamando con pujanza a tu puerta
la flor de la espadaña que perfuma
los acendrados labios de la espuma
en la cresta de la ola recubierta.

Trepadora exaltada de luna y auras
con dedos vegetales adheridos
al musgo y los sillares del olvido.

Reclamas de las siete arboladuras
con dolor y con gestos compungidos
elevando nuestro ánimo abatido.

MANOLO VILLARROEL. Sotu Cangues, 1952. Escritor, poeta y cocinero.

Bibliografía:

Fanzines: *Poesía, música y montaña*. (Sotu Cangues, 1981); *El Piensador de la Llingua*. (Sotu Cangues, 1983); *La Nuechi Celta*. (Corao, 1984).

Poesía: *Narves* (1992); *D'espluma y azabache*. (1995).

Gastronomía: *La cocina de las setas*. (1989); *La cocina*. (1991); *De cocina artesana*. (1998); *La cocina de las setas de campo* (2000).

Narrativa: *Libro de los licores* (1999), *El viejo de la montaña* (2000), *Cuentos de Cornión* (2007).

Recientemente ha publicado, en colaboración con su hijo Vindio, *La asfixia de tu sonrisa : (antropología poética)*. Oviedo, 2010.